

El imperativo ético de la gesta de Mayo frente a este presente distópico

25/05/2026



La conmemoración del 25 de Mayo invita a un ejercicio de memoria histórica que trascienda el mero acto protocolar, proponiendo una reflexión profunda sobre las bases conceptuales que dieron origen a la Patria y su contraste con la realidad política actual. Aquella gesta de 1810 no fue un acontecimiento fortuito, sino la manifestación de una voluntad colectiva guiada por hombres que supieron interpretar las demandas de su tiempo y anteponer el bien común a los intereses personales o corporativos.

Al analizar las figuras de la Primera Junta y los pensadores de la época, resalta una cualidad fundamental que hoy parece esquivada en las esferas del poder: la consistencia intelectual y el desprendimiento personal. Los patriotas de mayo eran hombres formados en el derecho, la economía y la filosofía, capaces de proyectar una arquitectura institucional sólida para una nación que aún no nacía. La renuncia a los privilegios coloniales y la entrega de sus patrimonios e incluso de sus vidas en pos de un ideal de soberanía contrastan de manera drástica con la dinámica de la dirigencia actual, muchas veces atrapada en la lógica del cortoplacismo, la permanencia en el cargo y los beneficios del «aparato».

Hoy, la distancia entre gobernantes y gobernados se profundiza en un escenario de crisis económica, fragmentación social y hasta agresiones de parte de quienes mandan hacia los ciudadanos. Mientras que en 1810 la discusión central giraba en torno a la autodeterminación y la construcción de un destino compartido, la agenda política contemporánea parece orbitar sobre disputas de facciones, donde la negociación de cuotas de poder posterga el tratamiento de los problemas estructurales. Esta disociación se percibe con especial nitidez en el interior profundo, donde comunidades como San Rafael asumen el impacto directo de decisiones macroeconómicas tomadas en despachos alejados de las realidades productivas y sociales locales.

La madurez de nuestro sistema republicano depende de recuperar aquel sentido de responsabilidad histórica. Celebrar el 25 de Mayo no debe limitarse a evocar la nostalgia de un pasado heroico, sino a interpelar de manera crítica las conductas del presente. El verdadero homenaje a la gesta de 1810 radica en exigir que la función pública vuelva a ser un ejercicio de servicio y no una plataforma de especulación individual, honrando el mandato de aquellos que fundaron la Nación sobre la base del esfuerzo, la idoneidad y el compromiso ineludible con el suelo patrio.